

Poemas de Spyros Kokinakis

Zarzamora en una mesa de piedra

Se le vino la noche encima a este sin techo del puente.
Cantó para llenar el lugar de voces.
Soñó para saciar su hambre.
Suspiró para conmover a las piedras.
Sonrió para decir que existía.
Lloró por los muertos de la última epidemia política
y después dijo que no morirá nunca.

Cuando se quedó dormido
su ausencia era insoportable para el agua.

Cícladas IV

Sombra
Ensueño
Isla y piedra.
Piedra y flor
Primavera
Muchas noches y el muchacho pesca
La muchacha teje su ajuar en la fuente más buena
La madre teje en el corredor
Sombra y ensueño
Isla y piedra
Flor y canción
Arriba un cielo infinito
Un sentimiento azul
Una Pascua alegre
Un Dios

Murmullo de la penúltima quimera de ámbar.

Otoño

Las calles están llenos de hojas
La noche pagó su óbolo, no debe nada
Las primeras gotas de la lluvia borraron de la calle las figuras con tiza
Los niños no jugarán mañana, volvieron a sus libros.
Las calles escasas en la inmensidad del siglo
La luz ha declarado una vez más
El fin del verano

Refugiado

Amanecimos en un país extranjero
Transpiramos por un país extranjero
Nuestros hijos nacieron en un país extranjero
Y aquí no vino bien aquello “donde hay tierra es patria”

Sentimos nostalgia por nuestra tierra
la casa que dejamos. No creíamos que encontraríamos nuestros animales
otra vez
Creíamos que encontraríamos la tierra que pisábamos

Tienes que creerme mi buen amigo
Con otra lengua hablábamos
Con otra lengua soñábamos

Trabajo de calidad

Dulce el deseo de la vida
Dura la defensa de la razón
Fácil mi canto para ti
Difícil la semejanza contigo

Ninguna voz
Ningún golpe
Ninguna justificación

La marcha en los guijarros requiere pies fuertes

Experiencias

Juan ha muerto
Nikos está en el servicio militar
Manolis se fue a Norteamérica
y la cabaña desierta, media oscura con un baúl
y dos fotografías.
El candil está encendido y afuera de la puerta un banco
un macetero y aquella madre
Mira el cielo, la tierra
Mira el banco, el macetero...
No habla
Sabe que nadie le responderá.

Esta mañana el sol no salió

Esta mañana el sol no salió,
las gallinas picoteaban el pensamiento del muerto
y el agua se enturbió en el río.
Este mediodía el cielo se oscureció,
las laderas de la montaña se llenaron de cruces y amapolas
y las sonrisas de los visitantes del Museo, heladas.

Este atardecer los viandantes se mancharon con sangre.